

Murcia

Dirección y Redacción
Díaz Cassou, 4DIRECTOR
ANTONIO AGUILERA BERNABÉ

Alma Joven

Murcia

Oficinas y Administración
S. Antolín, 4REDACTOR JEFE
DIEGO SANCHEZ IZAS

Organo de la Real Congregación Mariana

DE SINDICACION FEMENINA

Redención social

Son las ocho de la noche. Acompañado del Secretario de nuestra Congregación Mariana, me he dirigido al Sindicato de obreras de Sta. Rosalia establecido en el n.º 20 de la calle de San Nicolás. Penetramos en el vasto edificio y ascendemos al piso primero; ya desde la escalera llegaba a nuestros oídos la voz pausada y dulce de una mujer que indudablemente recita o lee una composición poética. Guiados por este armonioso timbre, cruzamos una amplia sala y nos dirigimos a otra más espaciosa, cuyo interior nos ofrece un cuadro verdaderamente arrobador.

Un grupo compacto de lindas jóvenes, escuchan silenciosas algo que mucho las interesa; el alma del Sindicato, la simpática y popular Margarita de Aguilar-Amat ocupa el centro y en estos momentos da a conocer un «drama», cuyos «papeles» se han de repartir y ensayar lo antes posible; a la derecha de Margarita está sentada Juana Guardiola, la infatigable luchadora del campo social; y a la izquierda, Catalina Hellín Navarro, que se fa la representación del candor si en este cuadro no fuera ya todo inocencia y encantadora sencillez.

Nuestra presencia produce un ligero murmullo de curiosidad, alguna joven advierte a la lectora nuestra llegada y la lectura queda suspendida.

Penetramos en la estancia, donde somos recibidos cortés y cariñosamente, y a nuestro ruego se concluye de leer el «drama» que al fin llega a interesarnos...

Termina la lectura y estalla una alegre algarabía de risas y voces que comentan con regocijo los incidentes de la obrera teatral.

Margarita se dirige a nosotros y nos invita a visitar la Casa Social. Todo está limpio y ordenado. En la Secretaría nos detendremos; Margarita presenta: Vivina Cerezo, Vice-Presidenta del Centro, ahora actúa de Secretaria y tiene un entusiasmo grande por la obra social; a nosotros nos da a conocer como Congregantes y periodistas...

Margarita nos muestra un libro, es el Registro general de obreras sindicadas. Allí constan: años, ingreso, oficios, clasificación, estado, baja, motivo, y observaciones de las asociadas.

—¿Son muchas?

—En Murcia trescientas sesenta o más, pero sumando los Sin-

dicatos de Guadalupe, La Ñora y otros, más de mil.

—Claro está que pertenecerán a distintos gremios.

—Ya vé V. hay sastresas, hijueleras, sedoras, tejedoras, sirvientas, sombrereras, telefonistas...

—¿Y visitan el Sindicato con frecuencia?

—Las de Murcia, es raro que dejen un día sin venir.

—¿Y se divierten?

—Mucho. Ahora ensayan una obra dramática titulada «Pan sin paz» original de un notable periodista y sociólogo que Vds. conocen mucho y que simpatiza con nuestra institución; también ensayan un orfeón; otras asisten a clase, por que también se les dan clases: cuentas, oficios y enseñanza del hogar. En el verano se suelen formar colonias; este año han ido a la Ribera sesenta y tres chicas escogidas de los diferentes gremios.

—¿Pero esto es maravilloso!... ¿Y los fondos para estas excursiones los proporcionan ellas mismas?

—No; hay una sección de señoritas que se encarga de allegar fondos.

—¿Pero las obreras?...

—Ellas guardan ahorros en la Caja Dotal.

—¡Ah! pero también...

—Se les guarda el dinero para la vejez o para el día en que piensen «cambiar de estado», y lo reciben aumentado con lo que les ha producido el interés. Además cuando una de las chicas contrae matrimonio les hacemos presentes de importancia, costeados con los donativos que se piden para este fin. Desde luego el «cambio de estado» ha de ser como Dios manda, que si no no les damos nada; su dinero solamente cuando han cumplido 25 años de edad.

—Creo que estas instituciones están muy adelantadas en Valencia.

—¡Oh, en Valencia! yo las he visitado... ¡El Sindicato de la Aguja!... Valencia es nuestro modelo; hasta no realizar en Murcia una obra igual a la que allí he presenciado, no estaré contenta...

—Admiramos su altruismo y le deseamos el triunfo que merece.

—Dios lo quiera. Por ahí todo es hablar de revolución, de problemas sociales, de desaparición de clases, y no se les ocurre otro remedio que difundir el odio fratricida entre los hombres. Yo, por el contrario, creo que la diferen-

cia de clases solo se borrarán con amor...

Nos despedimos. Abandonamos el oscuro edificio con la impresión gratísima de que aun hay seres verdaderamente generosos, que haciendo gala de sus nobilísimos sentimientos, realizan la alta labor de despertar el agradecimiento del humilde y la caridad del poderoso.

O lo que es lo mismo: procurar la redención social por el único medio factible y humano: el amor fraternal.

A. AGUILERA

JESUS DE NAZARETH

SONETO

Toma tu cruz y sígueme

El es LA LUZ: alumbró como tea;
y es LA VERDAD: conduce a altas mansiones.
Es LA SALUD: promueve curaciones;
y es LA VIDA: su solo aliento crea.

Es LA ESPERANZA: salvará a Judea;
y es LA FE: qué hace arder los corazones.
Es LA HUMILDAD: no busca ostentaciones;
y es EL AMOR: de niños se rodea.

Haciendo bien, por Galilea vaga;
dejado que yo mis ansias satisfaga
yendo en busca de su huella...
—¿Que he de rendirme de mi cruz al peso?
No temas, aliviado iré en exceso
porque Tu, en cambio, el corazón me quitas!

Pascual Lull Giménez.

HABLA UN MAESTRO

IMPRESION DE LECTURA

Los simpáticos jóvenes de ALMA JOVEN han tenido la amabilidad de enviarme unos folletos. «Desafinaciones de «La Canción del Duero» se titulan.

Su autor, D. José Miguel Navarro—desconocido para mí—con noble valentía—valentía que aplaudo con ambas manos—refuta algunos errores vertidos por el Sr. Senador en su gran libro.

No habrá faltado quien se haya reído del Sr. Navarro. Hoy hay quien se ríe de lo más santo. Cuanto más de un Quijote que, lanza en ristre, camina por las páginas de un libro famoso, desfaciendo entuertos, poniendo las cosas en su punto.

Porque esto es lo que ha hecho el Sr. Navarro con su folleto: poner las cosas en su punto.

Por mucho que se admire al Sr. Senador, ninguna persona sensata puede aplaudirle ciertas frases, ciertas ideas de su libro genial. Y hacia falta que una pluma viril y sana señalara y refutara esas frases, esas ideas con valentía, sí, pero también con las consideraciones que hombre como el Sr. Senador se merece.

Esta ha sido la labor del Sr. Navarro, labor digna de aplauso por su españolismo, por su catolicismo.

Bueno sería que hiciera otro tanto con otros libros geniales, que, por lo mismo que lo son, andan en manos de muchas gentes que, no sabiendo

distinguir de colores, se tragan bolas de billar como si fueran guindas.

Miguel R. Seisdedos.

Salamanca 7-11-1919

CUESTIONES SOCIALES

El Ahorro

Vamos a exponer algunas consideraciones acerca de esta gran virtud social, la cual constituye ordinariamente el bienestar económico de los que la poseen. Esto es axiomático y no hay necesidad de esforzarse en demostrarlo porque lo vemos a diario entre nuestras relaciones, amigos, conocidos y conciudadanos. El hombre ahorrador siempre tiene, como vulgarmente se dice, una peseta disponible para gastar, si conviene, y una reserva metálica con que hacer frente a las contingencias de la vida, ya que el dinero es el medio casi único de que socialmente nos valemos para procurarnos lo necesario. Pondremos especial empeño en que estas breves consideraciones reflejen de la manera más clara posible la realidad de la vida en relación con el ahorro. Diremos porque les puede aprovechar grandemente.

¿Qué es ahorro? Vamos a dar una definición sencilla, vulgar que, por otra parte, nos parece la más real. Ahorro es el dinero, especie, etc. que no se gasta, que se economiza y cuidadosamente se acumula y guarda, con el fin de formar una reserva para las contingencias del porvenir. Ahorro será también gastar el dinero bien gastado y lo que se adquiere con él no consumirlo innecesariamente y conservarlo en forma que no deteriore, etc., etc.

**

¿Quiénes deben hacer el ahorro? Todos; el pobre, el rico, el soltero, el casado, etc. Sobre todo el casado y más si tiene esposa e hijos, habida cuenta que su obligación principal es mantener a la esposa, alimentar y vestir a los hijos, educarlos y dejarles, si se puede, un capital en herencia para defenderse de las vicisitudes de la vida. Los hijos, lo mismo cuando son pequeños que cuando son grandes, proporcionan un sinnúmero de gastos, especialmente en la infancia, porque las enfermedades en este período de la vida son muy frecuentes.

Un padre ahorrador que ha tenido en cuenta esto y dispone de reservas metálicas, podrá subvenir a tales gastos, no así el dispendioso, el que vive al día, antes al contrario, a éste le cogen las necesidades desprevenido, teniendo que suplir, las más de las veces, la falta de ahorros y de reservas metálicas, con el préstamo, casi siempre usurario, para no dejar abandonados a los suyos en los trances críticos.

Pero el alma del ahorro doméstico es, sin disputa, la mejor. ¿Cuánto vale una mujer que posee la virtud de

